



**Identidades enfrentadas. Discursos y construcciones del concepto de pueblo en la
prensa no bipartidista entre 1910 a 1928 en Colombia**

Jorge Enrique Giraldo

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiador

Asesora

Claudia Marcela Uribe Pérez, Doctora (PhD) en Filosofía Contemporánea

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Jorge Enrique Giraldo, “Identidades enfrentadas. Discursos y construcciones del concepto de pueblo en la prensa no bipartidista entre 1910 a 1928 en Colombia” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024).
Fuentes primarias / Bibliografía	Giraldo, Jorge Enrique. “Identidades enfrentadas. Discursos y construcciones del concepto de pueblo en la prensa no bipartidista entre 1910 a 1928 en Colombia”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

En el presente artículo se analizan los discursos dignificantes emitidos por nuevos sectores intelectuales populares de izquierda en Colombia que se propusieron reformar la tradición elitista republicana y procuraron su propio proyecto político, un socialismo parlamentario. A partir de una lectura crítica se contrastan los discursos emitidos a través de periódicos disidentes de la tradición bipartidista entre los años de 1910 a 1928. Se busca vislumbrar al difuso protagonista de la ficción democrática, el pueblo; o al menos las conceptualizaciones que se hacen de él con el ánimo de precisar el proceso de transformación de la identidad política popular y sus emergentes intelectuales orgánicos que décadas después y por las siguientes generaciones desafiarán el orden jurídico, el Estado y las proyecciones políticas tradicionales.

Palabras clave: pueblo, prensa no bipartidista, intelectuales populares de izquierda, soberanía popular, historia conceptual.

Abstract

In the current article, it is analyzed the dignifying discourses issued by new popular left-wing intellectual sectors in Colombia which looked for reforming the elitist republican tradition and pursued their own political project: a parliamentary socialism. Through a critical reading, it is contrasted the discourses emitted by dissident newspapers from the bipartisan tradition between the years 1910 and 1928. The aim is to glimpse the diffuse protagonist of the democratic fiction: the people, or at least the conceptualizations surrounding this notion with the objective of clarifying the process of transformation of popular political identity and its emerging organic intellectuals, who in subsequent decades and in following generations, will challenge the legal order, the State, and traditional political projections.

Keywords: People, non-bipartisan press, prominent left-wing intellectuals, popular sovereignty, conceptual history.

Introducción

Durante las primeras décadas del siglo XX tiene lugar en el territorio colombiano la industrialización, el crecimiento urbano y la protesta social a escala nacional. El protagonismo artesanal que buscó irrumpir en la vida pública incubó y fue dando paso a nuevos sectores paupérrimos y populares de obreros y masas urbanas, que al mismo tiempo protagonizaron la producción y las tensiones sociales que matizaban y sacudían la tradición política del bipartidismo colombiano. En este contexto la prensa como órgano de propaganda modernizante sirvió decisivamente como tribuna desde la cual cada proyecto político tradicional o emergente, argumentó, agitó, emitió y, en definitiva, procuró construir su caudal electoral y sus identidades políticas.

Es bien sabido el protagonismo de la prensa como medio propagandístico de la Modernidad, por lo que los discursos emitidos en ella connotan la intencionalidad de los respectivos grupos intelectuales de transmitir un mensaje a la población. Por lo anterior, esta investigación tiene como objetivo analizar la prensa no bipartidista que irrumpe en la tradición política característica de toda la joven vida republicana del país entre 1910 a 1928. A partir de una lectura interpretativa de los artículos contenidos en el material seleccionado (ver tabla 1), se busca dar cuenta de las definiciones del concepto de pueblo que se articulan en los discursos educativos desde los cuales se intenta constituir la identidad de una comunidad política.

En consecuencia, la selección del concepto fundamental pueblo, requiere un análisis histórico que se justifica por contener un sinnúmero de transformaciones que le son propias para cada temporalidad y comunidad lingüística¹. Mientras para un proyecto político este concepto puede connotar tradición, para otro puede ser tomado como un concepto combativo central para la transformación social. Esta tensión, que es clasificada como moderna pluralidad, le otorga un papel protagónico hasta el día de hoy².

¹ Véase: Norberto Bobbio y otros, "Pueblo", *Diccionario de política* (México: Siglo XXI Editores, 2005) 1318-1319. Así mismo, para el contexto de Latinoamérica del siglo XIX y particularmente de Colombia, Cf. Margarita Garrido Otoy y Martha Lux Martelo, "Pueblo". *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones*, Dir. Javier Fernández Sebastián (Madrid: Fundación Carolina-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales- Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009) 1176-1189.

² Al respecto, la Historia Conceptual nos advierte sobre el riesgo que encierran estos conceptos de moderna pluralidad, a saber, conceptos como el que nos atañe, pueden ser entendidos anacrónicamente desde sus significados del presente, dado que su perduración fonética encubre sus transformaciones semánticas. Para ampliar, véase: Reinhart Koselleck,

Entre la prensa representativa de las élites –conformadas como partidos políticos– brotan matices de un liberalismo más popular que, tras influir gremialmente en los artesanos, cultiva sectores populares en la identidad y reivindicación de los intereses de una emergente clase productiva y obrera. Entre estos sectores populares y la clase media próxima al liberalismo, surgieron publicistas que matizaron la tradición liberal, otros rebasaron esa tradición motivados por las noticias de revoluciones tan disímiles como la mexicana y la rusa, transitando hasta diferentes interpretaciones del socialismo. A estas renovadas tendencias políticas las nombramos ideas no bipartidistas, por representar una tercera propuesta política e ideológica cuya finalidad no es propiamente la conciliación de las dos tendencias dominantes. A los sectores que la publicitan los denominamos intelectuales populares de izquierda. Intelectuales, debido a su dominio discursivo y habilidades comunicativas para transmitir por medio de la escritura un ideario³; populares, por su intención de educar y representar al pueblo, sin perder de vista la probabilidad de suplantación, en cuanto élite intelectual que domina el mundo de lo simbólico por sobre las habilidades reales de quien busca representar; y de izquierda, por su filiación con ideas que rebasan el liberalismo⁴.

El concepto que se analiza está enmarcado en la Modernidad, o cuando menos en la Modernización⁵, como presupuesto inherente en todos los proyectos políticos republicanos y eje de legitimación discursiva del liberalismo. A pesar del protagonismo del concepto pueblo como portador de la soberanía, debemos acercarnos a este entre varias contradicciones, debido a lo polémico y complejo que resulta intentar definirlo. De ahí que sea necesario resaltar tres incertidumbres y dificultades que obscurecen el acercamiento al concepto: 1) la infinidad de discursos dirigidos al pueblo y la multitud de emisores que pretenden representarlo suelen encubrir

Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social, Trad. Luis Fernández Torres (Madrid: Editorial Trotta, 2012) 45-ss.

³ Para ampliar la definición de intelectuales en general y de intelectuales orgánicos como organizadores de nuevas clases emergentes remitirse a: Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*. Trad. Ángel González Vega (México: Editorial Grijalbo, 1967) 21-36. De igual modo, Cf. Mariano A. Di Pasquale, “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”, *Revista Universum* 1.26 (2011): 87.

⁴ Para ampliar esta definición, véase: Norberto Bobbio y otros, “Liberalismo”, *Diccionario de política* (México: Siglo XXI Editores, 2005) 875-897.

⁵ Sin pasar por alto la diferencia que existe entre Modernidad y Modernización, es claro que ambos conceptos no se hallan desvinculados. Es decir, la Modernidad como proyecto político-filosófico y la Modernización como transformación material de diversas dinámicas que buscan integrar lo moderno, se entrecruzan en el despliegue de la realidad política y social. Para un estudio detallado sobre este asunto véase: José Luis Romero, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2001) 247-ss.

o silenciar al pueblo. 2) Su silencio o silenciamiento pasa por la hegemonía en la construcción de la cultura, por lo que el pueblo se presenta como ágrafo ante la disciplina histórica. Es decir, a pesar de que estos aspectos son determinantes en las transformaciones que diferencian los escenarios y actores políticos, durante el periodo republicano no se superó el silencio del pueblo, este “es siempre definido desde el exterior por quienes lo tienen por interlocutor, por enemigo o por destinatario natural de su actuación o discurso”⁶. Por ello, sin desconocer la pluralización de la prensa y de quienes dicen ser voceros del pueblo, se debe destacar que durante las primeras décadas del siglo XX en Colombia seguiremos encontrando estas dificultades. Lo cual, a su vez nos permite entender por qué en la historiografía colombiana suele referenciarse al pueblo en la dupla binaria pueblo-élite, desde donde los abundantes discursos facilitan la conceptualización de su definición en voz de la élite y ésta a su vez delimita por oposición lo presumible como pueblo. No obstante, desde aquí se desprende una última dificultad. 3) El concepto de pueblo es un concepto político tan ambiguo como fundamental, que parece siempre rehuir o superar las posibilidades de lo políticamente realizable. Por lo que es frecuente que investigadores desde diferentes enfoques y analizando diversas sociedades y latitudes después de la Revolución francesa, resalten la separación entre el pueblo real como grupo social y el pueblo como representación o abstracción de la soberanía, dicotomía que cada autor nombra y define particularmente, pero que en últimas representa la distancia entre la soberanía (legitimidad para acceder al poder) y el poder (acción de gobernar la sociedad), en lo que podríamos nombrar como una idealización del pueblo⁷.

Para hacerle frente a estas dificultades inicialmente se expone la importancia del concepto de pueblo en la revolución liberal del pensamiento, sin el cual no habría repúblicas ni democracias. Luego, se bordeará el concepto de pueblo en torno a las incertidumbres que contiene a partir de las distorsiones de la conceptualización de la identidad popular. Finalmente, para demarcar los diversos matices de cómo el pueblo es definido, se atenderá a las tensiones entre la configuración discursiva de las élites tradicionales que se refieren al pueblo de manera peyorativa y los intelectuales populares de izquierda que hacen lo opuesto. Para ello, se ha dividido el artículo en tres apartados en los que se presenta respectivamente el análisis de estos puntos. Desde esta vía, se

⁶ Juan Francisco Fuentes Aragonés, “Mito y concepto del pueblo en el siglo XIX”, *Historia Contemporánea*. 28 (2004): 97.

⁷ Para ampliar véase: Edmund Morgan, *La invención del pueblo: el surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos*. Trad. Julio Sierra (Buenos Aires: siglo XXI Editores, 2006); Pierre Rosanvallon, *El pueblo inalcanzable: Historia de la representación democrática en Francia* (México: Instituto Mora, 2004) 27-ss.

pretende esbozar el pueblo en lo político observando las esferas públicas de las cuales está excluido o restringido, identificándolo por lo que no es, en lo que Jesús Martín-Barbero llamó “Definición del pueblo por exclusión, tanto de la riqueza como del “oficio” político y la educación.”⁸. Entendiendo esta última esfera (la educación) como la posibilidad de emisión de cultura escrita.

El pueblo en la centralidad de la ficción política republicana

La definición del concepto de pueblo es indeterminada y ha cambiado a lo largo de diferentes siglos. Por ejemplo, sólo entre las conceptualizaciones del momento republicano del siglo XIX y el contexto colombiano del siglo XX encontramos numerosas transformaciones. Acontecimientos sociales y políticos como lo fueron la guerra de independencia y las posteriores guerras civiles, exigieron el llamado ideológico al pueblo o cuando menos su movilización política a participar en la contienda. No es de dudar el protagonismo cotidiano del pueblo en los acontecimientos políticos de todos los tiempos, algo claramente planteado por el materialismo histórico, pero de lo que se trata durante y después de la guerra de independencia es de una movilización popular que concedió una “letra de cambio” de legitimidad a la soberanía popular⁹. Es decir, a pesar del esfuerzo de los representantes de dicha soberanía de coronar un panteón de próceres independentistas, para olvidar los actores anónimos y desactivar la movilización popular, la figuración jurídica del pueblo después de ser movilizad o por la “libertad” no seguirá siendo la misma. Si bien el republicanismo no inaugura la existencia del concepto pueblo, sí legitima su protagonismo y sus aspiraciones. El pueblo para este contexto contiene una connotación constitutiva que le procura representatividad según el ideario liberal burgués. El pueblo, precursor del Estado-Nación, en cuanto lo antecede y justifica, sí que será una moneda de cambio, un pretexto y una preocupación para quienes encarnan el proyecto republicano del siglo XIX¹⁰.

Desde la segunda mitad del siglo XIX ya existían en Colombia publicaciones del sector artesanal, como “*La Civilización* (1850), *El Artesano* (1856), *El Obrero* (1864), *La Alianza* (1866-

⁸ Jesús Martín-Barbero, *De los Medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (México: Ediciones G. Gili, 1991) 16.

⁹ Para un desarrollo más completo de este argumento véase: Gilberto Loaiza Cano, *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Editorial Universidad del Valle, 2014) 26

¹⁰ Cf. Margarita Rosa Pacheco, “Escribiendo para el pueblo: la prensa en Cali 1848-1854”, *Historia y Espacio*.15 (1994): 35.

1868), *El Pueblo* (1867), *El Artesano* (1893) y *El Obrero* (1899)”¹¹. Sin embargo, con la caída de la dictadura del general Rafael Reyes en 1909 disminuyó la censura, y con ello proliferó la prensa obrera y popular fundamentada principalmente en una voluntad de representación¹². Esta voluntad de representación alude a la necesidad de un medio dirigido a destacar el protagonismo en diversas manifestaciones multitudinarias de las masas populares y con ello su participación política. También, su justificación se reafirma en una intención reivindicativa de los derechos de los trabajadores para mejorar su existencia. Pero, hay que tener en cuenta que “dentro del amplio espectro que cubría *lo popular*, se privilegió particularmente al pueblo trabajador, conformado por pequeños industriales, artesanos, obreros, jornaleros, campesinos y asalariados urbanos, pero dejando de lado otros sectores sociales.”¹³.

En el caso de los artesanos, estos intentaron diferenciarse del pueblo a partir del estatus que le permitía la independencia de su trabajo y los procesos personales en el taller. No obstante, el trabajo manual no perdió el estigma que le impidió a este grupo tanto acceder a estratos sociales más altos, así como ser identificado convenientemente con el pueblo. De igual manera, a la clase obrera también se le distanció y se le aglutinó con el pueblo según la necesidad. Es decir, la unión en un grupo de intereses comunes y fines generales permitió realzar a los obreros como lo mejor del pueblo, como la clase organizada por la producción y la consciencia¹⁴.

Para el siglo XX los partidos políticos se desempeñaron como instituciones civiles activas en la división y el conflicto social¹⁵. Aunque esto implicó un protagonismo público, no habla de la cooptación del pueblo, porque el pueblo real no fue contenido en los partidos políticos. Al contrario, el pueblo, como un sector multitudinario, queda al margen del ejercicio del poder político, los gobiernos y el Estado. Un grupo social externo a las instituciones, pero conceptualizado por los emisores de discursos, en lo que podríamos pensar como una simulación

¹¹ Luz Ángela Núñez Espinel, *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929* (Bogotá: Universidad de los Andes-CESO, 2006) 29.

¹² Cf. Núñez Espinel, *El obrero ilustrado*, 130.

¹³ Núñez Espinel, *El obrero ilustrado*, 30.

¹⁴ Esta distinción que se plantea entre artesanos y masas obreras la señala David Lee Sowell en su investigación sobre los artesanos en el siglo XIX. El autor propone una ampliación de este siglo, nombrándolo el “siglo XIX extendido”, para dar cuenta de dinámicas políticas que perduran hasta 1920. Cf. *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919* (Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, Editorial Círculo de Lectura Alternativa, 2006). De igual modo resulta de utilidad la reseña realizada a este texto por: Claudia Marcela Vanegas Durán. “David Lee Sowell, Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, Editorial Círculo de Lectura Alternativa, 2006, 295 páginas”, *Memoria y Sociedad* 11.22 (2007):115-118.

¹⁵ Cf. Rocío Annunziata, introducción a *El pueblo y el poder*, de Claude Lefort (Buenos Aires: Prometeo libros, 2014) XVI.

de los irrepresentables. Por esta razón, no debemos perder de vista la tensión entre los relatos dirigidos al pueblo, el teatro de legitimidad política y lo inacabado de cualquier proyecto político¹⁶, pues “[t]odo gobierno necesita hacer creer en algo. Hacer creer que el rey es divino, que es justo y que la voz del pueblo es la voz de Dios. Hacer creer que el pueblo *tiene* una voz o hacer creer que los representantes del pueblo *son* el pueblo. Hacer creer que los gobernantes están al servicio del pueblo. Hacer creer que todos los hombres son iguales o hacer creer que no lo son.”¹⁷.

Debido a los anteriores problemas de historiar al pueblo, no se pretende llegar a una definición global ni total, lo cual se aproxima más a la definición de nación. Igualmente, se deja de lado la definición uniforme de “pueblo uno” como conjunto orgánico social y como “espíritu del pueblo”, expresión invocada por el romanticismo, especialmente en autores como Jules Michelet¹⁸. Por el contrario, intentamos rastrear un concepto más complejo de pueblo que se encuentra entre la encrucijada del pueblo social y el pueblo ficcionado. Es decir, el análisis aquí propuesto se acerca entonces al pueblo como un sector que por sus aspiraciones sobresale de la multitud, donde la acción política es la materialización de la ficción de la soberanía popular¹⁹. Dicho de otro modo, procuraremos destacar en la multiplicidad de lo popular, las referencias comunes a la aspiración de participación política. Así, la característica que puede hacer visible a sectores por sobre el resto del pueblo será su intencionalidad política, la cual denota la singularidad de su autorreconocimiento y aspiración a participar de la vida pública²⁰.

En el plano social es quizá donde hay más posibilidades de definición, ciñéndose a lo fáctico, esto se debe a la diferenciación social institucionalizada por el Estado, que restringe así lo

¹⁶ Cf. Pierre Rosanvallon, *Para una historia conceptual de lo político* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003) 49.

¹⁷ Morgan, *La invención del pueblo*, 14.

¹⁸ “Al “descubrimiento” del pueblo los románticos llegan por tres vías no siempre convergentes. La de la exaltación revolucionaria, o al menos de sus ecos, dotando a la chusma, al populacho, de una imagen en positivo que integra dos ideas: la de una colectividad que unida tiene fuerza, un tipo peculiar de fuerza, y la del héroe que se levanta y hace frente al mal. Una segunda vía: el surgimiento, y exaltación también, del nacionalismo reclamando un sustrato cultural y un “alma” que dé vida a la nueva unidad política, sustrato y alma que estarían en el pueblo en cuanto matriz última y origen telúrico. Y por último, tercera vía: la reacción contra la Ilustración desde dos frentes, el político y el estético. Reacción política contra la fe racionalista y el utilitarismo burgués que en nombre del progreso han convertido el presente en un caos, en una sociedad desvertebrada. Y entonces: idealización del pasado y revalorización de lo primitivo y lo irracional.” Martin-Barbero, *De los medios a las mediaciones*, 17. De igual modo, Cf. Claude Lefort, *El pueblo y el poder*. Trad. Víctor Goldstein, Introd. Rocío Annunziata (Buenos Aires: Prometeo libros, 2014) 186.

¹⁹ Cf. Judith Butler, “«Nosotros el pueblo» Apuntes sobre la libertad de reunión”, *¿Qué es un pueblo?*, Alain Badiou y otros (Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2014) 56.

²⁰ Cf. Alain Badiou, “Veinticuatro notas sobre los usos de la palabra «pueblo»”, *¿Qué es un pueblo?*, Alain Badiou y otros (Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2014) 14.

que no sería el pueblo²¹. De manera general se puede decir que se encuentra por fuera del funcionariado decisivo, que no es igual que excluido del funcionamiento del Estado, dado que este requiere de las labores y oficios de sectores populares. Desde las disertaciones de los Arbitristas en la Escuela de Salamanca en el siglo XV, pasando por Nicolás Maquiavelo en el siglo XVI y Tomás Hobbes en el siglo XVII, las alusiones al pueblo son recurrentes en planteamientos que alteraron la idea de soberanía que gradualmente insufló de protagonismo político al pueblo y posibilitó siglos después la instauración del liberalismo. Sumado a esto, se debe tener presente que la dimensión social del concepto pueblo es móvil y variable, ya que el liberalismo y las vicisitudes económicas son factores que le confieren movilidad a las clases sociales, en la medida en que en las relaciones de producción un propietario puede convertirse en desposeído o, al contrario.

Es claro que el materialismo histórico definió ampliamente las clases sociales y evitó generalizaciones como pueblo, quizá por ser una pervivencia que cruza a través de diferentes modos de producción²². Por ello, cabe aclarar que a pesar de parecer contradictorio preguntarse por el concepto de pueblo, mientras se recurre a la categoría de clases sociales proveniente del marxismo, incluso en su indeterminación este concepto ha contenido la complejidad y simbolismo suficiente para permanecer vigente en el léxico político y ser protagónico hasta el día hoy, como una pervivencia inconclusa que aun captura intereses en el presente.

El pueblo como cuerpo social siempre ha estado presente en toda sociedad de clases, pero es con el ascenso del liberalismo y de su proyecto republicano, así como con el resultado de la industrialización, la Ilustración y la Modernidad, que las gentes anónimas se representan protagónicas, aunque amorfas, como presupuesto infaltable de las premisas bélicas e ideológicas de la creciente burguesía. Esto fundamenta la importancia de conceptualizar el pueblo, ya que es recurrente en todo tipo de discursos, representaciones públicas y artísticas que aparecen en formatos variados como panfletos, periódicos, pinturas, ilustraciones, caricaturas, etc. En este sentido, el pueblo se enuncia en abstracto como legitimador de la soberanía.

Raza: enmascaramiento de la identidad popular

²¹ Cf. Hans Lindahl, "El pueblo soberano: El régimen simbólico del poder político en la democracia", *Revista de Estudios Políticos*. 94 (1996): 52.

²² Cf. Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones*, 22.

Entre las élites intelectuales y funcionariales europeas del siglo XIX se difundió ampliamente la idea de que el futuro de la nación está ligado a la condición de su pueblo²³. Los avances en las técnicas y el conocimiento, producto de la industrialización y de la consecuente especialización de saberes —como la biología, la medicina, la estadística, la administración pública— se concibieron desde un relacionamiento muy estrecho entre ciencias naturales y ciencias sociales, articuladas por ideas morales al servicio de proyectos políticos y Estados-Nación en consolidación. La concentración poblacional hizo de la planeación de la multitudinaria vida urbana una prioridad para los renovados Estados republicanos. Saberes como la antropometría, la eugenesia, la higiene, la salud pública y la psiquiatría sirvieron como discursos y luego como instituciones cuyo propósito consistía en la normalización social²⁴.

Colombia no fue indiferente a los influjos de estas ideas que representaron una explicación plausible y autorizada por el prestigio europeo. A los complejos tropiezos de la construcción de la nación moderna y la dicotomía entre civilización y salvajismo, presente ya en los discursos coloniales, se sumaron las resignificaciones de los discursos republicanos que encontraron uso político en la controversia racalista. Se acusaba al indio y al negro de ser “razas” incapaces, y luego a la misma “raza” española como decadente. A su vez se les culpaba de la imposibilidad de cualquier proyecto de grandeza nacional. Las ideas raciales (“racialismo”) merecen especial atención, para evitar confundirlas con el racismo. Para ello, la definición del historiador Álvaro Andrés Villegas Vélez resulta necesaria porque da cuenta del enmascaramiento del pueblo y su invisibilización como un colectivo reducido en sus capacidades mentales.

por racialismo, entiendo siguiendo a Todorov, una ideología de origen europeo que vive su etapa dorada desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. El racialismo ideal presenta cinco características: la división del mundo en razas, la equivalencia ente raza y cultura, la determinación del comportamiento individual por la pertenencia racial, la utilización de una escala jerárquica única para valorar las diferentes razas y la necesidad de actuar políticamente a partir del saber adquirido sobre éstas.²⁵

En Colombia los discursos que buscaron explicación a los casos que se salieron de la norma o de la media de la cordura, tuvieron diferentes momentos y mediadores entre el proyecto estatal y

²³ Cf. Zandra Pedraza Gómez, “El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia” *Revista de Antropología y Arqueología* 9. 1-2 (1996-1997): 115-159.

²⁴Cf. Álvaro Andrés Villegas Vélez, “Cuando el pueblo se vuelve raza. Racismo, élite, territorio y nación (Colombia 1904-1940)” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2005) 63.

²⁵ Villegas Vélez, *Cuando el pueblo se vuelve raza*, 20.

la población²⁶. Entre las relevadas elites criollas, nuevos saberes técnicos y profesionales emergieron entre sus descendientes, que buscaron ganar autoridad para la proyección política de sus ideas sociales. En cabeza de los médicos, psiquiatras e higienistas de principio del siglo XX, las explicaciones a las enfermedades tenían como diagnóstico más factible la nosología de la degeneración y jugaron a favor del interés político de mantener la imagen del pueblo colombiano en la condición de la minoría de edad, para justificar la tutela moral de las élites políticas, religiosas y médicas a través de sus instituciones paternalistas. Influidos en gran medida por las ideas de la degeneración de las teorías del psiquiatra austro-francés Benedict Augustin Morel²⁷, recogieron y actualizaron las tradicionales quejas de las élites políticas, y entre estas diagnosticaron la bebida como el síntoma principal de la enfermedad del pueblo, así como las acciones para remediarla. Gradualmente, esta preocupación y sus debates profesionales incidieron en lo público y en el público, y se institucionalizaron por ejemplo en campañas contra la epidemia del alcoholismo.

La controversia sobre la degeneración de la raza colombiana fue un tema de interés tanto académico como público. Podemos rastrear la preocupación de la élite médica por el tema del alcohol y sus efectos sobre la salud en diversos informes científicos que dan cuenta de las observaciones químicas de distintas bebidas alcohólicas y el problema social que estas representan²⁸. El alcoholismo será considerado no sólo como una enfermedad, sino también como una causa de la degeneración colombiana. De las voces autorizadas que se pronunciaron en su

²⁶ Cf. Dora Margarita Vergara Suarez y Nora Beatriz Usuga Gutiérrez, “La degeneración y la eugenesia en Colombia en textos de Laurentino Muñoz Trujillo 1930-1965” (Trabajo de Pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2015).

²⁷ Según la teoría de este psiquiatra la degeneración provenía principalmente de factores heredados y ambientales. De manera más específica: “1) Intoxicaciones (malaria, alcohol, opio, suelo generador de cretinismo, epidemias, intoxicaciones alimentarias). 2) Medio social. 3) Temperamento morbozo. 4) Enfermedad moral. 5) Lesiones congénitas o adquiridas. 6) Herencia.” Diego José Duque Ossa y Gladys Cecilia Quiceno Guzmán, “Psicosis alcohólica en el Hospital Mental de Antioquia, 1900-1930” *Iatreia* 24.1(2011):99. Para ampliar el tema, véase: Jairo Gutiérrez Avendaño, *Locura y sociedad: alienismo tardío, psicopatología e higiene mental en la modernidad colombiana 1870-1968* (Envigado: Institución Universitaria de Envigado, 2018) 183.

²⁸ Por ejemplo, informes como los de los médicos Liborio Zerda y Miguel Jiménez López, quienes, desde un especial interés por la etnología, coinciden en sus estudios sobre el alcoholismo en que la chicha es una de las bebidas que más fomenta la degeneración de la raza y las problemáticas sociales. Respectivamente véase, Liborio Zerda, “La ptomaína de la chicha” *Revista Anales de la instrucción pública en la República de Colombia* Tomo XIV. 82 (Bogotá, mayo de 1889): 468-478; Miguel Jiménez López, *Nuestras razas decaen* (Bogotá: Imprenta y litografía de Juan Casis, 1920) 34-36. En una vía un tanto contraria puede destacarse al médico Alfonso Castro que, desde una postura más optimista, encuentra en las reformas de la educación y la implementación de políticas de higiene la solución a los problemas sociales, oponiéndose con ello a la idea de la degeneración de la raza. Sin embargo, Castro se inscribe en la visión *racialista* de composición moral y *meliorista* de la medicina sociológica y entre sus ocho reformas a implementar para remediar los problemas del país, encontramos la lucha contra el alcohol y especialmente contra la chicha. Cf. Alfonso Castro, *Degeneración Colombiana* (Medellín: Litografía e Imprenta J. L. Arango, 1920) 87-88.

momento a favor o en contra de esta idea, podemos conectar a los miembros de la élite médica funcionarial²⁹ como promotores del debate de la degeneración, el cual tuvo su reflejo en la tribuna pública de las academias de medicina, entre los funcionarios y también en la cotidianidad profesional del consultorio del médico psiquiatra o higienista³⁰. De ahí que, el ideal social y moral de las élites colombianas, limitado en sus juicios y análisis por su momento histórico y la dependencia intelectual europea, se representa tanto en las prácticas médicas y psiquiátricas, como en la búsqueda de las élites de un modelo social idealizado como moderno.

En los discursos degeneracionistas influidos por el positivismo, el meliorismo y la noción de la sociedad como un organismo vivo, se parte de la idea según la cual una naturaleza racial inhábil puede ser llevada hacia la superación de lo deficiente a través de la voluntad humana, el conocimiento y la ciencia. Este darwinismo social se vinculó con una sociedad antes diferenciada por colores de piel y estamentos, que aún no lograba normalizar el ascenso social, ni concretar la ciudadanía, ni la identidad nacional por sobre las exclusiones y los poderes regionales. Pero que, a su vez, a partir de los procesos de industrialización se ve empujada hacia la movilidad social. Desde un enfoque antropológico, Zandra Pedraza analiza estos discursos desde los cuales, y siguiendo la vía de la eugenesia, se enaltece el ideal de la cultura blanca europea y se define desde la “ciencia de la salud” la normalidad, marginando así a enfermos, desviados, indígenas, negros, mestizos, pobres y mujeres: “Para todos se fundaron ciencias capaces de estudiarlos, comprenderlos y meterlos en cintura: pedagogía, puericultura, higiene, psiquiatría, etnología, sociología, y ginecología.”³¹ .

Estos recientes saberes, en manos de la nueva élite higienista funcionarial aportaron argumentos aparentemente científicos a los ya tradicionales juicios de valor que subestimaban al pueblo. De este modo, se ocultó la desigualdad producto de la economía y de la educación planeada como medio de dominación y diferenciación. Finalmente, la raza servirá para encubrir la

²⁹ Para una tipología histórica de los intelectuales, véase: Loaiza Cano, *Poder letrado*, 12-13.

³⁰ Sobre la manifestación de este tipo de discurso en la práctica profesional, Cf. Gutiérrez Avendaño, *Locura y sociedad*, 276. Así mismo, para ampliar el estudio sobre los debates de la degeneración racial a principios del siglo XX, resulta útil considerar la reflexión que desarrolla Rafael Huertas sobre la influencia de las ciencias en la normalización social en: *Historia cultural de la psiquiatría: (Re)pensar la locura* (Madrid: Los libros de la Catarata, 2012) 23.

³¹ Pedraza Gómez, “El debate eugenésico”, 121. Para ampliar la relación entre racialismo y colonialismo en la tradición europea ver: Dalia Ventura, “La infame historia de los zoológicos humanos que se mantuvieron abiertos en Europa hasta 1958”, *BBC News Mundo*, 22 de octubre 2022. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-63206214>

negligencia estatal y la incapacidad de las élites gobernantes para cerrar las desigualdades sociales y abrir el acceso al conocimiento para toda la población.

Inclusión y límite: quiénes son el pueblo y quiénes los “otros”

“El nosotros | Lo saben los gramáticos | es un curioso pronombre | Quiere decir tú y yo | sin él | y también él y yo | sin ti | y también él y yo | contigo y contra el resto | En todo caso excluye siempre a alguien | De esta parte nosotros | de la otra los otros que nosotros”³²

La prensa no alineada con los dos partidos tradicionales (liberal y conservador), analizada desde 1910 a 1928, presenta en general rasgos contestatarios y de denuncia en sus páginas. Pero, incluso cuando aparecen de manera paulatina, resulta confusa las menciones que se hacen al socialismo³³. Esta prensa no bipartidista confrontó insistentemente con el humor satírico, desde las letras –y también desde la caricatura u otros recursos visuales–, al conservatismo, principalmente por convivir con la intromisión política de la Iglesia católica en un Estado clerical³⁴. Así mismo, diversos intelectuales populares de izquierda difundieron sus reclamos al liberalismo dividido e indeciso y buscaron ridiculizar a “los negociantes de esa Religión que, abusando de su ministerio la han convertido en comercio depravado, en industria mezquina, mezclando la Ley de Dios con los odios de la política.”³⁵.

Después del asesinato del líder liberal y expresidente Rafael Uribe Uribe en 1914 por parte de dos artesanos armados con hachuelas a las afueras del Capitolio Nacional, resonará en las páginas de esta prensa durante varios años voces de dolor por el magnicidio³⁶, culpabilizando al

³² José Manuel Arango, “Grammatici Certant”, *Fe de erratas. Antología*, Selección Miguel Méndez Camacho (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Facultad de Comunicación Social-Periodismo, 2009) 47.

³³ La creación de un partido socialista se justifica en “[l]a unión entre industriales, la juventud, los artesanos, los obreros y el pueblo, en fin, que somos todos (...)”. Atahualpa, “La situación del pueblo”, *Chantecler. Hoja Socialista* (Bogotá) 2 de octubre de 1910: párr. 7.; Cf. Pérez L’Hoeste’, “Socialismo”, *El Comunista* (Cartagena) 4 de diciembre de 1910.

³⁴ “[La] clase obrera se levanta imponente y majestuosa; ella, como representante de la verdadera democracia, está transformando el catecismo despótico, único cimiento del Gobierno teocrático colombiano.”, en: “La causa de las causas y la mala inmigración”, *Centauro: Órgano democrático-social* (Bogotá) 28 de mayo de 1911: párr.1.; Caricatura: “El despertar de Colombia”, *Ravachol. Órgano Socialista, crítico, literario y noticioso* (Bogotá) 11 de septiembre de 1910.

³⁵ “Alto y frente”, *El látigo* (Puerto Tejada) 15 de marzo de 1916: párr. 7.

³⁶ Cf. “15 de Octubre”, *El Cóndor. Bisemanario Socialista* (Pereira) 19 de octubre de 1919.

conservatismo y desconfiando de las elites liberales de lo que se nombró como “el asesinato del pueblo”³⁷.

Perdida la confianza, estos sectores se distanciaron discursivamente del liberalismo y así, del juego elitista del bipartidismo, para mostrarse más propositivos. Por ejemplo, en los cabezotes de varias publicaciones del semanario *El Martillo* de la ciudad de Pereira –por entonces departamento de Caldas–, permanecieron durante varias entregas las palabras del caudillo liberal asesinado: “Unidos al pie de nuestra gloriosa bandera marchemos a la conquista del Derecho, porque a pesar de todo nuestro es el porvenir.”³⁸. El director de este periódico, Ignacio Torres Giraldo³⁹, es muestra de cómo los humildes trabajadores inconformes, gracias al liberalismo, se interesan por la política y se educan como autodidactas al ritmo de los debates públicos y las lecturas de la prensa. Algunos, decepcionados del devaneo bipartidista, migran ideológicamente al socialismo.

Esta prensa no bipartidista inaugura paulatinamente un discurso afirmativo de un proyecto político renovador y propositivo. Tanto por las nuevas aspiraciones políticas de quienes lo lideran, así como por la ampliación de los sectores populares que buscan movilizar. Esto podemos entenderlo como los inicios de una identidad política que, aunque emerge con elementos tradicionales, se propone unos principios políticos diferentes.

Pueblo, para mí, quiere decir el suelo social, la costra espiritual humana en la que todos tenemos las raíces y de la que cada uno se levanta más o menos en una u otra forma y con aquellas virtudes o vicios que el azar de la germinación a infundido en su naturaleza. En esta costra espiritual está todo el pasado y todo el porvenir de la humanidad; todo sale de este suelo, y todo vuelve a él a transformarse, a rehacerse en su fuerza de vida, en su virtud germinadora. (...) Pero en las relaciones concretas de la vida social se suele llamar pueblo a la vegetación más baja, distinguiéndola de la más alta y oponiéndola a ella en cierto modo. Y en esto hay gran acierto y también gran peligro.⁴⁰

³⁷ “Un reportaje”, *La Ola Roja. Semanario de propaganda socialista* (Popayán) 23 de julio de 1920: párr. 11.

³⁸ *El Martillo* (Pereira) 21 de octubre de 1916. Se ha podido identificar que estas palabras se mantienen en el cabezote del periódico desde la entrega núm. 2, hasta la núm. 18 del 3 de marzo de 1917. También vale la pena destacar el lema que acompaña a este medio de divulgación: “Publicación refractaria a toda creencia religiosa. Defensor de los derechos del pueblo” y la variación que tiene: “Periódico liberal doctrinario”, consigna que denota una postura más radical.

³⁹ Ignacio Torres Giraldo representa un ejemplo modelo del ascenso desde el pueblo de sujetos que a lo largo de su vida migran socialmente hasta constituirse en intelectuales populares de izquierda de manera autodidacta y al ritmo de las luchas reivindicativas. Dedicó su vida a la reflexión política, fundó periódicos en diferentes ciudades y participó en la creación del Partido Socialista y luego del Partido Socialista Revolucionario, además de escribir “Los Inconformes” un proyecto de historia total de Colombia desde las luchas populares. Cf. *Los inconformes. Historia de la rebeldía en Colombia* (Cali: Universidad del Valle, 2009).

⁴⁰ Juan Maragall, “Lo que es el pueblo”, *Claridad* (Bogotá) 10 de marzo de 1928: párr. 1-2,5.

Dentro del contenido de la prensa no bipartidista se evidencia el paso de las críticas al conservatismo, de los reproches al liberalismo y las añoranzas al expresidente asesinado, a la construcción discursiva del otro. Inicialmente desde un marco gremial y obrero que gradualmente configuró un tercer proyecto político en el panorama nacional. Este busca distanciarse de los poderosos y sus ideólogos para señalar un nuevo camino que vincula el futuro del pueblo colombiano con un destino universal del fin del despotismo entre los hombres⁴¹.

La contienda social evidenciada en los países industrializados sacudía la estabilidad. Desde Roma se intenta encauzar el conflicto dentro del dogma del evangelio, destacando las diferencias sociales, pero a su vez a la comunidad de hermanos en Cristo y el camino a la salvación. En este sentido, se reconoce la necesidad de reformas por parte de los Estados, la generosidad caritativa de los ricos y se desestima la sedición de los pobres, así como la posibilidad de un mundo sin sufrimiento, pues esta se considera una idea estéril⁴². Por medio de la encíclica *Rerum novarum* [*De las cosas nuevas*] de 1891, la Iglesia católica reconoce las cosas nuevas que trae la industrialización, a saber, “Despertado el prurito revolucionario que desde hace ya tiempo agita a los pueblos, era de esperar que el afán de cambiarlo todo llegara un día (...) la mayor confianza de los obreros en sí mismos y la más estrecha cohesión entre ellos, juntamente con la relajación de la moral, han determinado el planteamiento de la contienda.”⁴³.

Rerum Novarum representó a los pueblos como rebaños de Dios, diferenciados entre ricos y pobres, donde los pobres no sólo son considerados los corderos predilectos del mensaje de Jesús, también serán retribuidos por la caridad de la universal comunidad cristiana y por los designios del señor. Esta encíclica promovió un mensaje conciliador y prudente, pero fue clara en su defensa de la propiedad privada como ley natural y en la igualdad de los hombres ante el padre común, igualdad distinta del ideal “depravado” promovido por el socialismo.

⁴¹ “Los viejos políticos, al ver que el manso rebaño se les va, sienten rabia y despecho. Ellos, QUE NUNCA AMARON EL PUEBLO, PORQUE AMARON SÓLO LO QUE EL PUEBLO DA, le odian ahora; pero lo intentarán todo: echarán mano de toda la diplomacia, de toda la astucia y de toda la hipocresía que poseen, para ver de recuperar el bien perdido. (...) Para prepararnos una buena organización, todos los que vamos a militar en el Partido Socialista, ANTE TODO TENEMOS QUE DESVINCULARNOS EN ABSOLUTO DEL ANTIGUO PARTIDO A QUE PERTENECIMOS, porque no se puede servir a dos señores.” Tito Zapata, “El obrerismo II”, *El Luchador* (Medellín) 23 de julio de 1919: párr. 5-6.

⁴² “el fin de las demás adversidades no se dará en la tierra, porque los males consiguientes al pecado son ásperos, duros y difíciles de soportar y es preciso que acompañen al hombre hasta el último instante de su vida.”, en “Carta Encíclica. *Rerum Novarum*. Del Sumo Pontífice León XIII. Sobre la situación de los obreros”, numeral 13. https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

⁴³ “Carta Encíclica. *Rerum Novarum*”, numeral 1.

Lo anterior resultó útil para el conservatismo, pues le permitió exaltar la caridad cristiana en recompensa de la sumisión de los pobres, lo que mitigaría las desigualdades sociales en procura de una comunidad inmóvil y sin ascenso social. Esta barrera ideológica y social del buen pobre reafirmó su miedo a cualquier definición de pueblo soberano, sirviéndose de la descalificación de plebe⁴⁴. Por su parte, el liberalismo a pesar de pregonar positivamente al pueblo liberal, lo representó inmaduro. Igualmente temió al pueblo, a su arraigada identificación con el rebaño de Cristo, producto del control de la cotidianidad social por parte de la Iglesia. Sin embargo, el liberalismo sí reconoció lo insuficiente de sus propuestas en educación pública y laica y, en consecuencia, pretendió del pueblo solo un protagonista inhábil al que las élites, facultadas por el liberalismo partidario, debían representar.

La atención que suscitó la encíclica para el liberalismo se puede ejemplificar con las menciones que hace de ella Rafael Uribe Uribe, quien reafirma “no existe ningún antagonismo entre la Iglesia y el progreso material del pueblo”⁴⁵. Al contrario, el mensaje papal promueve a los Estados a legislar para favorecer al pueblo desamparado. Así como este líder liberal se sirvió de la *Rerum Novarum* para justificar la validez del socialismo de estado en sus discursos y en sus ideas políticas, fundamentado en la redención cristiana de los pueblos, tiempo después no resultó novedosa la vinculación que se lee en la prensa no bipartita de la justicia social con el mensaje del Papa León XIII, como también la idea del retorno al cristianismo primitivo, para liberar a los desamparados, pues “las reclamaciones socialistas tienden a la más efectiva práctica del Evangelio”⁴⁶.

Tempranamente, el periódico *Chantecler. Hoja Socialista* se sirve del pensador estadounidense Henry George⁴⁷ para legitimar la defensa de los desvalidos representada por Jesús, quien a pesar de la incomprensión de su época cuando “Los doctores de la Ley lo escarnecieron y los predicadores de la doctrina lo denunciaron. (...) su palabra siguió adelante y defendida por

⁴⁴ Se retoma de la Carta Encíclica afirmaciones como: “principalísimamente deberá mantenerse a la plebe dentro de los límites del deber” “Carta Encíclica. *Rerum Novarum*”, numeral 28.

⁴⁵ Rafael Uribe Uribe, “Socialismo de Estado: Conferencia leída en el Teatro Municipal de Bogotá, el 23 de octubre de 1904” (Bogotá, s.n., 1904) 14.

https://biblioteca.academiahistoria.org.co/pmb/opac_css/index.php?lvl=notice_display&id=5385

⁴⁶ Uribe Uribe, “Socialismo de Estado”, 14.

⁴⁷ (1839-1897), economista norteamericano cuyo éxito se debe al texto *Progreso y Misera. Indagación acerca de la causa de las crisis económicas y del aumento de la pobreza con el aumento de la riqueza. El remedio* (1879). Cf. José Luis Ramos Gorostiza, “Henry George en la historia del pensamiento económico: Razones para una revalorización”, *Historia Agraria*. 25 (2001): 198.

fugitivos y por esclavos, se abrió paso contra la fuerza y el poder, y contra la persecución, hasta que revolucionó al mundo”⁴⁸. Un Cristo revolucionario fue invocado de manera recurrente para legitimar la disidencia política ante al poder dominante y soportar la persecución.

Las conferencias dictadas en el Teatro Municipal de Bogotá durante el periodo estudiado son otro dispositivo de debate público para entonces y del que podemos encontrar repercusiones en la prensa analizada. Desde la tribuna pública se expusieron discursos de las diferentes élites políticas del momento. Algunas de estas conferencias fueron transcritas y otro tanto hizo la prensa de todas las tendencias en la difusión de tales ideas que tuvieron eco más allá de los asistentes.

La prensa no bipartidista en su conjunto proclamó la Revolución francesa y lo sucedido luego en la Comuna de París, como mito fundacional del pueblo como comunidad creadora de las repúblicas. Así se legitimó sobre la tradición republicana francesa –y por extensión europea– el protagonismo del pueblo. Las publicaciones periódicas promovieron el ideal de una voluntad popular encabezando la movilización transformadora, por lo que: “La libertad y la soberanía del pueblo fueron proclamadas solamente en la revolución francesa y refrendadas con la sangre que en esta gran transformación social se vertió a torrentes”⁴⁹. La tradición conferida al pueblo como protagonista de la historia se afianzó en Colombia en la conmemoración del 1º de mayo, “rompiendo a su modo con las tradiciones hegemónicas por la iglesia católica. Esto formaba parte de una lucha simbólica, culturalmente significativa, en el proceso de identidad de los trabajadores, primero como pueblo y después como clase.”⁵⁰. Esta implantación que promovieron los intelectuales de izquierda a través de sus periódicos entre los trabajadores y sus familias también trajo el efecto de identidad y comunión de intereses con otros pueblos del mundo.

Al analizar la prensa no bipartidista podemos leer en las ideas que exponen los intelectuales de izquierda que escribieron en ella, reformas que buscaban democratizar y modernizar al Estado y a la sociedad⁵¹. Este proyecto político –el liberalismo radical de las primeras décadas del siglo XX y luego el socialismo– se propuso denunciar los privilegios de las castas de las élites

⁴⁸ Atahualpa, “La situación del pueblo”, *Chantecler. Hoja Socialista* (Bogotá) 2 de octubre de 1910: párr. 10.

⁴⁹ Aristides Zapata C. “Por la causa”, *El Luchador* (Medellín) 23 de julio de 1919: párr. 1.

⁵⁰ Renan Vega Cantor, *Gente Muy Rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929). Socialismo, cultura y protesta popular*, vol. 4. (Bogotá: Ediciones pensamiento Crítico, 2002) 17.

⁵¹ Cf. “Frontis”, *El Artesano. Órgano de la Sociedad de Artesanos “Gremios Unidos”* (Cúcuta) 16 de marzo de 1911.

bipartidistas: y continuar la inconclusa democratización que se esperaba de las élites liberales⁵². Por lo que se trató de un socialismo reformista que promovió cambiar las relaciones precapitalistas y profundizar la democracia. Esto se desprende de los temas y debates emitidos por los periódicos disidentes, dentro de los que se destaca por ejemplo el propósito de una educación nueva para el pueblo.

Los intelectuales de izquierda, al igual que las élites políticas tradicionales (desde diferentes enfoques y por diferentes razones), siempre mostraron interés por la educación del pueblo, de esto hablan numerosos artículos que abordan la instrucción, que era como se le nombraba entonces⁵³. Debatieron públicamente todos los aspectos, entre ellos el criterio clientelista o confesional de la selección de los maestros, entendiendo que “un maestro que no lo es, [puede] burlarse [de] una junta y engañar un pueblo, lo mismo que un verdadero maestro puede quedar calificado como malo, según la capacidad o incapacidad de quien lo juzga.”⁵⁴. Así mismo, respecto a los métodos de enseñanza y los valores inculcados, se consideró como urgente “variar de métodos para formar buenos ciudadanos, libres, altivos y amantes del trabajo.”⁵⁵. Señalando los inconvenientes de una educación opuesta a la iniciativa individual y acrítica, donde lo acostumbrado por el monopolio educativo de la Iglesia “está formando una juventud raquítica, escéptica y fanática que nada bueno promete a la República.”⁵⁶. Advirtiendo además que un pueblo sin instrucción sería presa de la autoridad religiosa. De este modo, reclamaron una instrucción pública y laica, entendiendo la educación como un aspecto decisivo del dominio de las ideas políticas, y al educador como un agente formador de dichas ideas en los futuros ciudadanos. También cuestionaron la separación de género en las aulas y plantearon la educación mixta para cultivar el mutuo respeto entre mujeres y hombres⁵⁷. A su vez, la educación universitaria hizo parte de sus planes y aspiraciones, lo que conllevó al establecimiento de alianzas políticas con sectores universitarios⁵⁸ y a la promoción de la apertura de la academia a la profesionalización de las mujeres.

⁵² “ha sonado para los reformadores la hora de avanzar (...) Políticamente juzgamos terminada en Colombia la misión del liberalismo, a menos que renuncie a sus distintivos de *pacifista* y de *católico* para emprender la lucha por reformas de carácter radical”. *La Ola Roja. Semanario de propaganda socialista* (Popayán) 5 de marzo de 1920, párr. 2, 5.

⁵³ Cf. “La educación del pueblo”, *El Pueblo. Periódico de intereses generales y órgano de la Sociedad de Artesanos* (Pereira) 6 de noviembre de 1909.; “Unión Nacional de Industriales y Obreros”, *La Razón del Obrero Dedicado* (Bogotá) 16 de abril de 1910: párr. 3.

⁵⁴ “Exámenes”, *El Martillo* (Pereira) 11 de noviembre de 1916: párr. 2.

⁵⁵ “La Plataforma. Reforma educacionista”. *La Democracia. Periódico Socialista* (Cali) 2 de agosto de 1919: párr. 1.

⁵⁶ “La Plataforma. Reforma educacionista”. *La Democracia. Periódico Socialista* (Cali) 2 de agosto de 1919: párr. 2.

⁵⁷ Cf. “La Mujer II”. *La Ola Roja. Semanario de propaganda socialista* (Popayán) 9 de abril de 1920.

⁵⁸ Cf. “Solidaridad estudiantil”, *Claridad* (Bogotá) 23 de marzo de 1928.

Respecto a la representatividad femenina es necesario destacar que las problemáticas sociales de las mujeres hicieron parte de las preocupaciones de los intelectuales de izquierda y en concreto de estos periódicos reformistas, al punto de afirmar que: “El Socialista es el único Partido que en Colombia se ha acordado de la mujer.”⁵⁹. Ciertamente, el protagonismo femenino de la mujer en la producción económica conllevó a su reconocimiento en la vida pública. Se identificó incluso más sojuzgada entre los sectores del pueblo, en tanto “Esclava como esposa, esclava como hija, esclava como querida y siempre esclava, ella no dejará de agarrarse a algo que abra su corazón a la esperanza.”⁶⁰. Por esta razón, reafirmaron el papel femenino en la educación de los futuros ciudadanos y de nuevos valores⁶¹, resaltando la necesidad de su educación universitaria: “mejoremos la instrucción primaria, démosle una instrucción secundaria que la capacite para optar el título de Bachiller y, en seguida, abrámosle, de par en par, los amplios portales de la Universidad.”⁶². Por otro lado, en el ámbito político la participación femenina en la producción y luchas gremiales garantizó que sus intereses formaran parte de las nuevas plataformas políticas que buscaban la igualdad social y política⁶³.

En Procura de movilizar el mayor número de simpatías, el discurso socialista –emitido en sus periódicos– reconoció en el pueblo las diferencias partidistas en las convicciones populares, pero igualmente convocó a quienes según su entender seguían “engañados” por las élites tradicionales, conscientes del mayoritario arraigo de estos discursos en la población. De este modo, procuró seducir a las bases populares de los partidos políticos tradicionales y especialmente por su mayor distancia ideológica, a las conservadoras, a la espera de que: “Las masas conservadoras, convencidas de que sus dirigentes nada hacen por el mejoramiento de ellas, buscan orientaciones que las guíen a un puerto seguro, en donde su existencia económica las redima de las ataduras que les impide ejercitar todos los derechos adscritos a la vida del ciudadano”⁶⁴. También intentó llegar

⁵⁹ “La Plataforma. Garantías para la mujer”. *La Democracia. Periódico Socialista* (Cali) 30 de agosto de 1919: párr. 1.

⁶⁰ *La Ola Roja. Semanario de propaganda socialista* (Popayán) 12 de marzo de 1920: párr. 7.

⁶¹ Cf. Una Obrera, “La Mujer y el Socialismo”, *El Luchador* (Medellín) 23 de julio de 1919. Extraído de *El Artesano* (Girardot)

⁶² Jorge E. Cruz, “Revolución Social” *La Democracia. Periódico Socialista* (Cali) 16 de agosto de 1919: párr. 2.

⁶³ “Un aspecto de la composición del PSR que es preciso subrayar es que él abrió a las mujeres la posibilidad de participar directamente en política, incluso en niveles de dirección. En el socialismo las mujeres ciertamente fueron pocas, pero si se mira a los demás partidos resalta la singular importancia que allí adquirieron, puesto que en el liberalismo y el conservatismo entonces no había tal vez ni una sola mujer con alguna responsabilidad pública.” Isidro Vanegas Useche, “Apóstoles del pueblo. El carácter de los liderazgos revolucionarios en Colombia, 1924-1930” *Revista Historia y Sociedad*. 25 (2013): 54.

⁶⁴ “Congreso Nacional Socialista”, *Claridad* (Bogotá) 11 de mayo de 1928: párr. 2.

por igual a las dispersas poblaciones agrarias como a las pueblerinas y ciudadinas, apartándose de chovinismos regionales. Fue prioritario para el naciente socialismo buscar debilitar la hegemonía del bipartidismo desde de un llamado continuo a las bases sociales a unirse en la común condición de trabajadores desposeídos e inconformes sin distinción entre el campo y la ciudad.

Para 1928 periódicos como *Claridad* de Bogotá incluían en su cabezote o portada consignas internacionalistas, invitando a la acción conjunta: “Proletario manual o intelectual: «No me digas que padeces hambre y esclavitud; dime qué haces para emanciparte».”, al igual que una sentida reclamación dirigida a la población agraria: “«La tierra es de todos; el pan es sólo para el que anda sobre el surco, haciéndolo producir».”⁶⁵. De manera que, estos periódicos no bipartidistas se proponían llegar a todo público y cohesionar el pueblo en su común causa.

Repetidamente se ha hablado aquí de los socialistas y sus ideas expuestas en los periódicos disidentes, pero esta ideología política, al igual que otras, no es uniforme y ha tenido complejas transformaciones en su proceso histórico. El socialismo representaba un cuerpo teórico coherente, como teoría intrépida de reformas al capitalismo en los Estados-Nación europeos. Algunos sectores de la intelectualidad colombiana de entonces tenían nociones de ese socialismo socialdemócrata del siglo XIX que proponía componer las falencias del liberalismo. Algo muy diferente será el socialismo del siglo XX, radicalizado para subvertir la monarquía zarista, desarrollar las fuerzas productivas y materializar el comunismo.

A diferencia de los debates teóricos de la socialdemocracia europea abiertos al público en contextos parlamentarios, las nuevas teorizaciones de los líderes rusos fueron mucho menos públicas y asumieron la conspiración y el secreto de los planes como camino a un nuevo sistema social. Sólo después de octubre de 1917 comienza a develarse la magnitud de la Revolución bolchevique, que tomó décadas en consolidar su materialización en la entidad de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Las salvadas de octubre sacudieron el mundo en su momento, pero retumbaban confusas por la ira popular, por la distancia geográfica, la diferencia de idioma y la prensa tradicional europea horrorizada ante otra oleada de revoluciones. Fue mucho después que el inédito Estado Socialista publicitó las resientes teorizaciones con el nombre de leninismo.

⁶⁵ *Claridad* (Bogotá) 10 de marzo de 1928.

El socialismo en la Colombia de las tres primeras décadas del siglo XX exaltó discursivamente la Revolución bolchevique, pero insistió en aclarar: “el Socialismo colombiano no pretende la abolición del Estado, la sociedad y el capital, y solamente desea que cesen los monopolios, las arbitrariedades y el infame privilegio de las castas.”⁶⁶. Se proponía algo como una revolución política pacífica, que por medio de la movilización popular permitiera la participación que se encontraba monopolizada en la bipolaridad elitista de los dos partidos hegemónicos, buscando abrir la vía parlamentaria de la representatividad⁶⁷.

El socialismo reformista de las primeras décadas buscó democratizar y modernizar al Estado. El proyecto socialista se propone desarrollar la tarea de acabar con los privilegios de las castas a los que se aferran las élites conservadoras y continuar la inconclusa democratización que se esperaba de las élites liberales. De lo que se desprendería que se trató de un socialismo que se propuso modificar las relaciones precapitalistas y profundizar la democracia. Para algunos autores, un núcleo del socialismo representado por el Partido Socialista Revolucionario (PSR) tiempo después planearía la toma del poder por la fuerza de las armas, posiblemente, inspirados en la Revolución bolchevique⁶⁸. Pero, las proyecciones conspirativas de este movimiento político heterogéneo de intelectuales de izquierda no son de nuestro interés, sino los discursos públicos emitidos al pueblo desde la prensa no bipartidista, que buscaron moldear elementos nuevos en su identidad y movilizarlo. Ahora bien, la prensa no bipartidista representa solo un aspecto de un nuevo proselitismo que buscó llegar a las comunidades remotas de la órbita del centralismo político de entonces. Donde los provincianismos de los gamonales políticos capitalizaban el aislamiento. La actividad del PSR en propaganda fue más allá de la prensa y desplegó comisiones compuestas por sus dirigentes que recorrieron regiones, realizaron concentraciones y una cantidad de actos públicos en las regiones donde el pueblo trabajador ya evidenciaba su inconformidad⁶⁹.

La vinculación económica de Colombia con capitales internacionales no requirió como condición la modernización de las relaciones productivas, ya que se implantó sobre relaciones precapitalistas y de dependencia. Lo que sí demandó el capitalismo inevitablemente fue la congregación y organización para la producción de sectores de la población antes dispersos entre

⁶⁶ “La Plataforma”, *La Democracia. Periódico Socialista* (Cali) 26 de julio de 1919: párr. 6.

⁶⁷ Cf. “El cuociente electoral”, *Claridad* (Bogotá) 13 de abril de 1928.; Luis Soriano, “Queremos ser claros”, *El Socialista. Diario de la mañana* (Bogotá) 14 de febrero de 1920.

⁶⁸ Cf. Vanegas Useche, “Apóstoles del pueblo”, 46.

⁶⁹ “Después de haber realizado una magnífica propaganda en las regiones de Tocaima y Viotá, regresaron a la ciudad los camaradas” en: “Comisión de propaganda”, *Claridad* (Bogotá) 13 de abril de 1928: párr. 1.

poblados y regiones. La producción requirió algo de cualificación y disciplina productiva, por esto luego de un tiempo los trabajadores se reconocieron en igual condición, se relacionaron por la común inconformidad y generaron una nueva identidad popular; aun con el sustrato colonial de los colores de la piel, la matriz judeocristiana del catolicismo y los elementos persistentes de una comunidad diferenciada por castas, apellidos y regiones.

El pueblo es uno, como comunidad política, pero nunca fue enunciado en su vasta y diversa totalidad, cuando los conservadores nombraban el pueblo, se referían al pueblo conservador: blanco o blanqueado, católico y laborioso. Cuando los liberales invocaban al pueblo, buscaban al pueblo liberal: mestizo, sin diferencias étnicas y uniforme, laico y alfabeta. Cuando los socialistas llamaron al pueblo, nombraban al pueblo socialista por moldear. La diferencia radicó en que las características de estos nuevos convocados fueron mucho más amplias e incluyentes en su definición, por lo que, sin que ésta deje de ser determinante, se buscó abarcar mayores sectores de la comunidad política.

Allí donde el capital internacional, a través de sus economías de enclave, transformó la monotonía agrícola y absorbió comunidades para su producción, los apóstoles del modernismo “evangelizaron” a las poblaciones⁷⁰. Regiones antes dispersas y cercadas por las élites locales, afincadas sobre tradiciones y castas donde las poblaciones fueron movilizadas para los circuitos de producción internacional –sin que por eso se modernizaran plenamente las relaciones sociales y los vínculos económicos precapitalistas–, tiempo después fueron movilizadas desde la fuerza de sus carencias por los intelectuales de izquierda locales y luego por organizaciones y proyectos políticos nacionales⁷¹, quienes cultivaron en el “ejército” de trabajadores del gran capital y sus comunidades provinciales la aspiración a ser un pueblo soberano.

A la vez que se construía la tradición que emulaba al pueblo revolucionario francés con el pueblo colombiano, se infundía la confianza mediante la propaganda de la prensa no bipartidista. La confianza transmitida al pueblo por los intelectuales de izquierda (principalmente socialistas), pasó por el tamiz de su disposición a movilizarse para protagonizar la vida pública, por lo que el llamado popular convocó a la totalidad en su condición común de desposeídos. Se requirió la

⁷⁰ “la percepción de los dirigentes socialistas como apóstoles y como individuos consagrados a una misión majestuosa no estaba restringida a ellos mismos. De esos atributos fueron investidos los líderes al menos por una parte de los simpatizantes socialistas.” Vanegas Useche, “Apóstoles del pueblo”, 57.

⁷¹ Véase: Renan Vega Cantor, *Gente Muy Rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929). Enclaves, transporte y protestas obreras*, vol. 1. (Bogotá: Ediciones pensamiento Crítico, 2002) 300-302.

voluntad de movilización, unidad y cohesión para procurar construir la voluntad de poder popular liderada por un nuevo tercer proyecto político, gradualmente más identificado con la denominación de socialista. Es decir, la movilización pública que buscaba transformar la sociedad y el Estado requirió cultivar algo como una conciencia popular.

Oponiéndose a los discursos tradicionales que subestimaban al pueblo, los intelectuales de izquierda afirman en sus consignas frases como la siguiente: “Nuestro pueblo es inteligente, tiene sobrada capacidad para pensar y dirigir, pero carece del cultivo, de la instrucción necesaria para dejar de ser sugestionable”⁷². Llama la atención no encontrar en la prensa no bipartidista evidencia que hace eco de los discursos racialistas, al menos en los periódicos analizados para este artículo. Por el contrario, los discursos siempre se dirigieron a un pueblo integrador que incluyó a los desempleados y a los obreros, a los artesanos y a los industriales, a las mujeres y hombres, a los indígenas en tanto sus justas reclamaciones⁷³. Pero, sin distinción de castas o colores, agitando la unidad en la común condición de desposeídos. Cualquier duda de las facultades del pueblo se entendía como una condición a la que lo redujeron las élites y como una situación pasajera de ignorancia, no como algo inherente a él.

Superar la infancia del pueblo ocupó buena parte de la tinta derramada en los periódicos no bipartidistas, acerca de su despertar se escribió en 1919: “el pueblo, antes ingenuo y confiado porque era un pueblo niño, abre los ojos ahora y empieza a ver claro, empieza a darse cuenta de lo que es, de lo que vale y de los derechos que puede reclamar. Por eso ahora quiere organizarse, independiente de todo partido tradicional, para ir a la conquista de las reformas económicas y constitucionales que lo redimirán.”⁷⁴. La preocupación por la inocencia del pueblo niño ya tenía antecedentes en el líder liberal Rafael Uribe Uribe al afirmar: “No quiero que se trate al pueblo como a un niño o como un perpetuo menor de edad, incapaz de regir sus propios negocios y siempre necesitando de tutela”⁷⁵.

Para finalizar, puede afirmarse que la prensa no bipartidista y luego con mayor empeño los periódicos socialistas, se propusieron instruir y cultivar al pueblo para su maduración. El pulso político entre los sectores tradicionales y los emergentes, representado en huelgas y movilizaciones

⁷² Tito Zapata, “Sobre obrerismo III”, *El Luchador* (Medellín) 13 de agosto de 1919: párr. 1.

⁷³ Renan Vega Cantor, *Gente Muy Rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929). Indígenas, campesinos y protestas agrarias*, vol. 2. (Bogotá: Ediciones pensamiento Crítico, 2002) 56-ss.

⁷⁴ Tito Zapata, “Sobre obrerismo II”, *El Luchador* (Medellín) 23 de julio de 1919: párr. 3.

⁷⁵ Uribe Uribe, “Socialismo de Estado”, 141.

populares, tendrá reiterados desenlaces trágicos para el pueblo. La Masacre de las bananeras en Santa Marta (1928) cerrará dramáticamente los caminos electorales al proyecto político emergente del socialismo y signará fatalmente la credibilidad en el juego de la democracia de los sectores del pueblo y sus aspiraciones para las siguientes décadas.

Conclusiones

El poder popular no es una abstracción, aunque permanece la mayoría del tiempo “invisible” o desactivado públicamente. De manera análoga, el funcionamiento de la soberanía popular tiene varios estados comparables con los estados de la materia: mientras el pueblo transcurre en su cotidianidad y vive sus afanes de subsistencia ocupado en la producción –protagónico como es de la economía– se encuentra difuminado, gaseoso y disperso. Pero también, el pueblo se aglutina en sus intenciones y se solidifica en su movilización en dos momentos específicos: i) cuando el pueblo se congrega y moviliza como elector primario para decidir sus representantes en las votaciones. ii) Cuando como un río de multitudes se materializa en protesta, inundando sus espacios naturales, plazas y vías públicas; proclamando de manera vociferante a los otros actores sociales o a los gobernantes el rechazo o la aprobación. De modo que, el pueblo, que es omnipresente en toda la sociedad, se aglomera para materializar su poder fáctico y dar un golpe de timón a lo establecido, para en poco tiempo desaglutinarse de nuevo y continuar sobreviviendo y al tiempo nutriendo todo el funcionamiento y la producción de la sociedad.

La prensa no bipartidista no solo se propuso educar políticamente al pueblo. Además, dirigió su mensaje expresamente a él, como receptor de su intención y al tiempo como jurado de las denuncias a las élites tradicionales. Desde esta doble condición de actor político y jurado de las élites que lo representan, se procuraría la construcción de la legitimidad política popular, y en oposición, se deslegitimaría a sus representantes afincados en el poder.

Esta prensa, que pregonó reclamos y propuestas inicialmente en reacción a la hegemonía conservadora, gradualmente se consolidó como el órgano de propaganda de un nuevo proyecto político. A pesar de su limitado alcance y duración gestionó una nueva identidad protagónica y difundió la legitimidad política del pueblo, a partir del cultivo de la confianza popular en varias décadas, al tiempo que desvirtuó los discursos antipopulares de las élites tradicionales que subestimaban al elector primario. En definitiva, los intelectuales de izquierda buscaron con sus

discursos modelar la identidad del pueblo, lo cual modificó su conceptualización, al menos dentro de los sectores disidentes del bipartidismo.

Uno de los significados incorporados por los intelectuales de izquierda al pueblo colombiano fue el de pueblo soberano. Este le confirió al pueblo la facultad de ser una comunidad con dignidad, no solo para ser representada, también para representarse a sí misma en sus personajes populares. En consecuencia, por la exaltación al trabajo se permitió que cualquier labor por humilde que fuera facultara a esos anónimos a exigir y participar como protagonistas de la vida pública.

Los intelectuales de izquierda fueron quienes cultivaron en la identidad popular la práctica de la soberanía popular y así, los valores de modernidad en el pueblo. Modernidad entendida en el marco de democratización del acceso al poder político o –al menos de la ficción política– de libre acceso a cargos de poder político por méritos, de parte de cualquier ciudadano como representante del pueblo y como parte del pueblo⁷⁶.

Por lo anterior, no se dudó del pueblo y sus facultades para decidir y actuar, se dudó de su ingenuidad producto de la ignorancia e incultura en que lo han confinado las élites gobernantes. Se identificó a las élites políticas tradicionales como lo opuesto al pueblo. Advirtiendo además los peligros de los miembros del pueblo que olvidan su origen popular. De ello se infiere que la condición de pueblo no es fija, el “ascenso social” extrae a algunos individuos de la base social y los diferencia de los intereses populares, en lo que podríamos llamar élites emergentes⁷⁷.

⁷⁶ “Hoy día cualquiera por espíritu remiso que muestre para el esplendente sol de la libertad, conviene en que el poder y la soberanía del pueblo son un hecho puro, simple e incontrovertible.” Aristides Zapata C., “Por la causa”, *El Luchador* (Medellín) 23 de julio de 1919: párr. 2.

⁷⁷ “De esto se valdrán muchos políticos que, entrando pasivamente en nuestro partido, como simples unidades venidas de la plutocracia y de la burocracia, por la gracia de su *amor al pueblo*, empezarán luego a hacer labor, en apariencia encaminada al bien de la comunidad, pero, en verdad y de manera oculta, beneficiosa para ellos y para su grupo solamente. Serán “lobos con piel de oveja.” / Y sucederá también, que del seno del pueblo mismo surgirán prestigiosos individuos que alcanzarán una jefatura; y muchos de ellos, por dinero y por bienestar, o por miedo a continuar la lucha, o por desaliento, pasarán al campo enemigo. (...) Tenemos pues dos peligros a la vista:/ El de los políticos representantes del capital y de las viejas doctrinas, que vendrán a engañarnos (...) y el de los nuestros, hijos del pueblo que, después de subir entre nosotros y por nosotros, nos harán traición.” Tito Zapata, “Sobre obrerismo III”, *El Luchador* (Medellín) 13 de agosto 1919: párr. 2-3, 5-6.

Tabla 1⁷⁸

Prensa seleccionada (1910-1928). Colección de Periódicos en BNC (Biblioteca Digital)						
Nombre	Lema	Lugar	P	Dir. / Adm.	TP ⁷⁹	EA
Chantecler	N/A	Bogotá	1910	Tomás Rodríguez S.	Socialista	6
Ravachol	Igualdad, Libertad y Fraternidad	Bogotá	1910	Juan Francisco Moncaleano	Anarquista	1
La Razón del Obrero	Dedicado a los intereses generales del obrero	Bogotá	1910	Jacinto Albarracín	Obrerista	6
El Comunista	Defensor de los intereses obreros	Cartagena	1910	M. Barboza	Obrerista	1
Centauro	Patria, Libertad y Fraternidad	Bogotá	1911	Tomás Rodríguez S.	Artesana-Obrerista	2
El Artesano	N/A	Cúcuta	1911	José Torres	Artesana-Obrerista	1
El Látigo	Publicación epidémica, no confamiliarizada con la epidemia del país; llega cuando se le antoje.	Puerto Tejada (Cauca)	1916	Fidel Rizo	Anticlerical	3
El Luchador	Defensor de los derechos del pueblo. Bisemanario dirigido por miembros de la Sociedad de Luchadores.	Medellín	1919	Escolastico Alvarez V.	Socialista	2
La Democracia	N/A	Calí	1919	N/E	Socialista	5
El Cóndor	N/A	Pereira / Sta. Rosa de Cabal	1919	Fidel C. Restrepo C.	Liberal socialista	5
La Ola Roja	N/A	Popayán	1920	Francisco J. Valencia / Enrique Quijano M.	Socialista	11
Claridad	Proletarios de todos los países: ¡Uníos! / Proletario manual o intelectual: «No me digas que padeces hambre y esclavitud; dime qué haces para emanciparte». / Campesino, escucha: «La tierra es de todos; el pan es sólo para el que anda sobre el surco, haciéndolo producir».	Bogotá	1928	E. Valencia	Socialista-Revolucionario	10
El Pueblo	«La salvación del pueblo es una ley suprema»	Pereira	1909-1910	Luis J. Echeverri A. (n. 1), Carlos Echeverri U. (n. 2-14), Alcides Ocampo (n. 15-20) / Emilio Correa A. (n. 1-5), José J. Marínez A. (n. 6-14), Victoriano Rivera (n. 9-16).	Artesana-Obrerista	20
El Martillo	Publicación refractaria a toda creencia religiosa. Defensor de los derechos del pueblo / Periódico liberal doctrinario	Pereira	1916-1917	Ignacio Torres Giraldo	Liberal doctrinario	10
El Socialista	Proletarios de todos los países UNÍOS.	Bogotá	1920-1928	Juan C. Dávila, Juan de Dios Romero	Socialista-Revolucionario	17

⁷⁸ Ver nombres completos de las publicaciones periódicas en el apartado Fuentes/Periódicos. Por otro lado, se indica con N/A: No aplica; N/E: No especifica; P: Período; TP: Tendencia política y EA: cantidad de Ejemplares analizados.

⁷⁹ Para la designación de las tendencias políticas se ha contrastado el texto de María Teresa Uribe de H. y Jesús María Álvarez Gaviria, *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940. Catálogo indizado de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1985).

Fuentes

Periódicos

- Chantecler. Hoja Socialista* (Bogotá) 1910.
Centaurus: Órgano democrático-social (Bogotá) 1911.
El Látigo (Puerto Tejada) 1916.
La Ola Roja. Semanario de propaganda socialista (Popayán) 1920.
El Martillo (Pereira) 1916-1917.
Claridad (Bogotá) 1928.
El Luchador (Medellín) 1919.
La Democracia. Periódico Socialista (Cali) 1919.
El Cóndor. Bisemanario Socialista / Semanario literario y de variedades (Pereira/Santa Rosa de Cabal) 1919.
El Pueblo. Periódico de intereses generales y órgano de la Sociedad de Artesanos / Órgano republicano. Vocero de la Sociedad de Artesanos (Pereira) 1909-1910.
Ravachol. Órgano socialista, crítico, literario y noticioso (Bogotá) 1910.
La Razón del Obrero (Bogotá) 1910.
El Comunista (Cartagena) 1910.
El Artesano. Órgano de la sociedad de artesanos "Gremios Unidos" (Cúcuta) 1911.
El Socialista. Diario de la mañana (Bogotá) 1920-1928.

Impresos

- Jiménez López, Miguel. *Nuestras razas decaen*. Bogotá: Imprenta y litografía de Juan Casis, 1920.
Castro, Alfonso. *Degeneración Colombiana*. Medellín: Litografía e Imprenta J. L. Arango, 1920.
Zerda, Liborio. "La ptomaína de la chicha" *Revista Anales de la instrucción pública en la República de Colombia* Tomo XIV. 82 (Bogotá) mayo de 1889.
Uribe Uribe, Rafael. "Socialismo de Estado: Conferencia leída en el Teatro Municipal de Bogotá, el 23 de octubre de 1904". Bogotá, s.n., 1904.

Bibliografía

- Arango, José Manuel. *Fe de erratas. Antología*. Selección Miguel Méndez Camacho. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Facultad de Comunicación Social-Periodismo, 2009.
- Badiou, Alain, Pierre Bourdieu, Judith Butler, Georges Didi-Huberman, Sadri Khiari y Jacques Rancière. *¿Qué es un pueblo?*. Trad. Cecilia González y Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2014.
- Bobbio, Norbert, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, Dir. *Diccionario de política*. México: Siglo XXI Editores, 2005.
- Di Pasquale, Mariano. “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”. *Revista Universum* 1.26 (2011): 79-92.
- Duque Ossa, Diego José y Quiceno Guzmán, Gladys Cecilia. “Psicosis alcohólica en el Hospital Mental de Antioquia, 1900-1930”. *Iatreia* 24.1(2011): 97-104.
- Fuentes Aragonés, Juan Francisco. “Mito y concepto del pueblo en el siglo XIX”. *Historia Contemporánea*. 28 (2004): 95-110.
- Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. Trad. Ángel González Vega. México: Editorial Grijalbo, 1967.
- Gutiérrez Avendaño, Jairo. *Locura y sociedad: alienismo tardío, psicopatología e higiene mental en la modernidad colombiana 1870-1968*. Envigado: Institución Universitaria de Envigado, 2018.
- Huertas, Rafael. *Historia cultural de la psiquiatría: (Re)pensar la locura*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2012.
- Koselleck, Reinhart. *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Trad. Luis Fernández Torres. Madrid: Editorial Trotta, 2012.
- Lefort, Claude. *El pueblo y el poder*. Trad. Víctor Goldstein, Introd. Rocío Annunziata. Buenos Aires: Prometeo libros, 2014.
- Lindahl, Hans. “El pueblo soberano: El régimen simbólico del poder político en la democracia”. *Revista de Estudios Políticos*. 94 (1996): 47-72.
- Loaiza Cano, Gilberto. *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Editorial Universidad del Valle, 2014.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G. Gili, 1991.
- Morgan, Edmund. *La invención del pueblo: el surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos*. Trad. Julio Sierra. Buenos Aires: siglo XXI Editores, 2006.
- Núñez Espinel, Luz Ángela. *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Bogotá: Universidad de los Andes-CESO, 2006.
- Otoya, Margarita Garrido y Martha Lux Martelo. “Pueblo”. *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, Dir. Javier Fernández Sebastián, 1176-1189. Madrid: Fundación Carolina-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales- Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

- Pacheco, Margarita Rosa. "Escribiendo para el pueblo: la prensa en Cali 1848-1854". *Historia y Espacio*. 15 (1994): 27-48.
- Pedraza Gómez, Zandra. "El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia". *Revista de Antropología y Arqueología* 9. 1-2 (1996-1997): 115-159.
- Ramos Gorostiza, José Luis. "Henry George en la historia del pensamiento económico: Razones para una revalorización". *Historia Agraria*. 25 (2001):197-231.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2001.
- Rosanvallon, Pierre. *El pueblo inalcanzable: Historia de la representación democrática en Francia*. México: Instituto Mora, 2004.
- Rosanvallon, Pierre. *Para una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Sowell, David Lee. *Artisanos y política en Bogotá, 1832-1919*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, Editorial Círculo de Lectura Alternativa, 2006.
- Torres Giraldo, Ignacio. *Los inconformes. Historia de la rebeldía en Colombia*. Cali: Universidad del Valle, 2009.
- Uribe de H., María Teresa y Jesús María Álvarez Gaviria. *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940. Catálogo indizado de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1985.
- Vanegas Durán, Claudia Marcela. "David Lee Sowell, Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, Editorial Círculo de Lectura Alternativa, 2006, 295 páginas". *Memoria y Sociedad* 11.22 (2007):115-118.
- Vanegas Useche, Isidro. "Apóstoles del pueblo. El carácter de los liderazgos revolucionarios en Colombia, 1924-1930". *Revista Historia y Sociedad*. 25 (2013): 45- 77.
- Vega Cantor, Renan. *Gente Muy Rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929)*. Bogotá: Ediciones pensamiento Crítico, 2002.
- Vergara Suarez, Dora Margarita y Nora Beatriz Usuga Gutiérrez. "La degeneración y la eugenesia en Colombia en textos de Laurentino Muñoz Trujillo 1930-1965". Trabajo de Pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2015.
- Villegas Vélez, Álvaro Andrés. "Cuando el pueblo se vuelve raza. Racismo, élite, territorio y nación (Colombia 1904-1940)". Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2005.

